

Alberto Micheo

Caja de whisky y ovejo asao...

Estamos en época de lluvias. Conocemos por la prensa sus nefastas consecuencias en los cerros de Caracas y en barriadas populares. Si lo que se da a conocer fuera todo, la desgracia de este país no sería ni tanta. Lamentablemente, lo que nadie en la ciudad se entera supera los límites de lo soportable. Me refiero al sector rural venezolano. Allí la época de lluvias significan incomunicación total. Los caminos dejan de ser transitables y como consecuencia los enfermos se mueren, las escuelas se cierran, las cosechas se pudren... Y nadie se entera...

El contenido de estos hechos alcanza toda su profundidad cuando realmente se viven. En medio de los barriales de las partes llanas y de los zanjones de las cuestas empinadas, uno inconscientemente se pregunta: ¿Cómo harán para trasladar a los enfermos graves, la cosecha de café, la leche, los cambures...?

La respuesta es trágicamente sencilla: simplemente nadie se mueve de su rancho; los enfermos se mueren, las cosechas se pudren. Todo normal. Al parecer, no ha pasado nada. Como los medios de comunicación social no pueden armar un escándalo, porque nadie puede llegar hasta allí, los gobernantes no se dan por enterados. La filosofía de nuestros gobernantes parece ser. "Lo que no se conoce, no existe". De ahí que lo más cómodo sea no conocer para no sentir ninguna responsabilidad.

VIALIDAD RURAL

Cuando en medio de estas jornadas infernales uno se pone a escuchar las noticias oficiales, las "arrecheras" se van concentrando más y más:

"Tantos miles de millones destinados a la vialidad rural... etc. etc.". Y por ningún lado se ve progreso. Nos imaginamos que eso sea verdad. "Entonces, dónde van esos presupuestos? ¿Será que las autopistas de Oriente y Occidente son consideradas como vialidad rural?"

Es natural que estos pensamientos afloren en las reuniones con los campesinos. Uno de ellos, al oír mis lamentaciones, trató de tranquilizar mis incógnitas.

— Mire, me dijo con sorna y hablar pausado, *¿quiere saber dónde va esa plata? Pues yo se lo voy a decir. Esa plata va allá donde haya "una caja de whisky y ovejo asao..." Vea el camino que han hecho para las haciendas de allá abajo. ¿Por qué cree que todos ellos tienen un rebaño de ovejos? Es pa' los invitados... Vaya un fin de semana y verá quién llega allá...*

En efecto, el grupo campesino había conseguido una escuela y una me-

dicatura, pero no habían logrado un camino seguro de acceso. Al local de la medicatura no puede llegar el médico en los meses de lluvias. La escuela no puede pasar de cuarto grado, porque ningún maestro quiere tener esa responsabilidad. Por cierto que una enfermera asignada a esa medicatura hace meses que no aparece y se sabe que cobra... Hay más de 300 familias sin posibilidad de atención médica teniendo médico y enfermera asignados. Todo, al parecer, porque esa comunidad carece de unas cajas de whisky y un rebaño de ovejos para que les arreglen el camino. En cambio los hacendados, con impresionantes vehículos rústicos, con su familia en la ciudad, consiguen además vías confortables...

EL ANTROPOIDE POLITICO:

El pequeño político-adeco-copeyano que tienen influencia en el campo es un espécimen antropológicamente interesante. No es gobernante con responsabilidad ejecutiva, pero toda ejecución pasa por el filtro de sus redes. Si alguna vez consigue un puesto ejecutivo se siente el centro del universo. Todo lo egolatriza y se emborracha de dignidad subjetiva. No siente obligación de ejecutar de acuerdo al bien común, sino derechos que satisfagan su dignidad. De ahí que solamente responda a quien halaga su dignidad con una "caja de whisky y ovejo asao..." Su filosofía no va más



allá del "Pero sigo siendo el Rey"... Por esos canales tortuosos y subjetivos se difuminan los planes y presupuestos más objetivamente planificados.

Esa misma psicología los hace estar presentes en asuntos que nada tienen que ver con sus puestos y competencia. De ahí que nada se arregle. Hay casos en que objetivamente hacen el ridículo, pero esto al parecer no les afecta.

Hace unos meses asistí a una de esas reuniones típicas del campo. Se trataba de un problema de límites entre dos Estados; cosa demasiado común en Venezuela. El territorio donde viven y trabajan un gran grupo de campesinos es "terreno en discusión" entre Lara y Falcón. El resultado es que uno no sabe adónde acudir para los casos de legalización y los Estados se sienten liberados de sus responsabilidades, porque no están seguros si les pertenece...

Los campesinos han entrado en un proceso de organización. A punta de infinitas comisiones ante los representantes municipales de ambos Estados, han conseguido una maestra y una medicatura con enfermera. Convencieron a los médicos más cercanos que visitarían su medicatura una vez por semana. Todo iba bien hasta que entraron a funcionar los antropoides politiqueros. Se alarmaron ante el hecho de que el Estado rival estaba entrando en su territorio... Y armaron la sampablera.

Los campesinos les propusieron una reunión conjunta de ambos lados y se señaló la fecha. Allí aparecieron con su parafernalia de vehículos rústicos; para los campesinos nada rústicos por cierto. Y empezó la reunión. Le dieron la palabra al representante municipal de Lara. Se lanzó con un discurso que en aquel contexto sonaba a opereta. Habló de la soberanía territorial, de la brillante historia del Estado Lara, de las raíces larenses de su familia, de la oportunidad histórica que el destino le había proporcionado para defender la integridad de su territorio, de los inmensos proyectos que él había presentado en Cámara en favor de ese territorio, del lamentable abandono que los organismos oficiales les habían tenido, etc. etc. Al final tuvo que contentarse con un aplauso malicioso de los diez campesinos presentes y un vaso de agua... El representante falconiano no se quedó atrás... Como no se llegaba a ninguna conclusión y también los campesinos comenzaban a tomar posiciones, quise poner las cosas en su propia dimensión.

Intervine para preguntar:

— Uds., los Concejales de Lara, ¿tienen competencia para delimitar los Estados?

— Nosotros no; eso le corresponde a un Ministerio y a Cartografía...

— Y ¿Uds. los de Falcón?

— Nosotros tampoco; hay una comi-

sión en el gobierno que estudia esos casos...

— Entonces, ¿qué estamos haciendo aquí? Hay varios hechos que son incuestionables: 1º) Ni Uds. los Concejales ni nosotros los campesinos tenemos competencia para delimitar el territorio. 2º) Sin embargo, todos los venezolanos tenemos derecho constitucional de ser dotados de los servicios fundamentales: educación, salud, vialidad... Uds. sí tienen competencia y deber de proporcionar esos servicios. ¿Por qué no hacemos una cosa? Vamos a dejar la pelea inútil por los límites y Uds. se distribuyen la dotación de servicios. Falcón se encargaría de la medicatura y personal médico; Lara de la Escuela y su dotación. Y la vía podrían hacerla entre ambos...

Uno de los campesinos se había dado cuenta del sesgo peligroso que estaba tomando la discusión de los concejales y acabó de rematar la reunión.

— Estoy de acuerdo con esa solución. A nosotros no nos importa pertenecer a Lara o Falcón. De todas maneras somos venezolanos. Queremos trabajar, poder sacar la leche, el maíz y las caraotas y que nuestros hijos tengan escuela y atención médica. Para eso queremos estar unidos. Esa pelea de Uds. no me gusta nada. Uds. saben pelear hablando, pero nosotros los campesinos cuando peleamos no hablamos; peleamos con el machete. Si seguimos discutiendo, aquí va a haber algún muerto...

La reunión terminó ahí... a los Concejales les pareció lógica la distribución de funciones. Se comprometieron a ponerse de acuerdo. En lugar de la "caja de whisky y ovejo asado", se tuvieron que contentar con agua tibia y zancocho de hueso... Poco halago para su egocentrismo. Como la verdad del campesino había caído por parejo a ambos bandos, ellos se unieron a la defensiva. Comieron en admirable camaradería mientras a media voz comentaban: "¡Esta vez sí que nos han dado un buen espuelazo!".

LOS PEAJES

En la infinita maraña de la burocracia...



ITER

Revista de Teología

La Nueva Evangelización

ENERO-JANIO 1991, Nº 1

INSTITUTO DE TEOLOGIA PARA RELIGIOSOS

En el décimo aniversario de su fundación, el ITER, Instituto de Teología para Religiosos, da un paso hacia una mayor presencia teológica en la Iglesia venezolana. Durante estos años, el Instituto ha ido definiendo su identidad y madurando su propio pensamiento teológico. Por unos años los Profesores se han limitado a la docencia; ahora presentan el fruto de sus investigaciones y estudios en el campo del pensamiento teológico actual.

Aunque todos necesitamos recibir los aportes teológicos que se producen en otras latitudes, necesitamos fomentar la producción venezolana, de una Iglesia que vive la fe cristiana en una historia concreta y tener una propuesta propia dentro de un sano pluralismo teológico.

ITER es una revista teológico-pastoral. Propone una reflexión que arranca de la praxis pastoral y desemboca en la praxis.

SUSCRIPCION (2 números al año)

Venezuela: Bs. 200
Exterior:
correo ordinario: \$ 10
correo aéreo: \$ 12

ITER
Avda. Rómulo Gallegos
Apartado 70 913
Telf. 02 - 35 42 15
Fax: 02 - 83 53 11
Caracas 1071

cia para el sector rural, todo el mundo cobra peaje. Es un hecho culturalmente aceptado. No son solo los "azotes de los barrios" quienes lo cobran por permitir la entrada a "su" territorio. Hay muchas clases de peajes y de territorios. Los funcionarios de la administración pública tienen también su territorio propio y exclusivo y cobran por pasar. La psicología del empleado público parecer ser el de que el puesto que ocupa no es por y para una eficiencia ejecutiva, sino por ser un derecho o premio a su dignidad personal. De ahí que todo el que tenga que pasar por su puesto, entra en territorio exclusivamente suyo y tiene que pagar un peaje. El valor de ese peaje depende del nivel del puesto que ocupa, desde la última o primera secretaria hasta el jefe de la institución. Desde una sonrisa, pasando por un regalo, por una invitación a una fiesta con "whisky y ovejo asao", hasta una buena comisión en caso de la concesión de un contrato. El peaje es ya algo institucional y generalizado...

Lógicamente la asignación real de los presupuestos va por las vías tortuosas de los pagos de peaje. De ahí la distancia infinita entre lo planificado por los organismos superiores y lo ejecutado por los organismos de ejecución. De esta manera, si estamos alarmados por la desproporción entre la asignación de recursos y su ejecución, todavía faltan por contabilizar los costos de toda la suma de los diversos tipos de peaje que se han realizado en el proceso.

En este mundo de las oficinas públicas uno tropieza con antropoides realmente fascinantes. Todo el mundo va ofreciendo algún peaje para que su caso vaya adelante. Un día tuve que acudir a la procuraduría agraria. Estaba acompañando a una viejita campesina a quien le querían quitar la tierra que tenía. Como cosa normal la Procuradora estaba en una reunión y no volvía hasta las doce. Decidí esperar toda la mañana. De paso me puse a estudiar los personajes que por allí pasan y su forma de funcionamiento.

Apareció un personaje que cautivó la atención de todos. Se metió en la reunión privada que, en ausencia de la jefe, tenían las secretarías. Su male-

tín ejecutivo no pegaba con su aspecto externo típicamente popular. Incapaz de esperar sentado como los demás, nos saludó uno por uno a todos y se presentó como jefe gremial, puesto por su partido, para solucionar los problemas. Empezó a preguntar a cada uno cual era su problema. Y llegó donde mi viejita:

— Y a Ud., Doñita, ¿qué le trae por aquí?

Ella le contó la historia del hacendado vecino que le quería quitar su tierra.

— Ah, Señora, su problema es de límites. Este es un problema que se repite demasiado. Precisamente aquí en el malecón llevo diez casos para arreglarlos con la Procuradora. El problema de los límites es algo que viene de muy atrás. Viene desde la colonia. Los únicos que tenían las cosas claras al respecto eran los Reyes de España. Ellos sí tenían las cosas claras. Bueno, todavía los documentos están. Pero están en Madrid, que es la Capital de España. Eso sí, están abiertos al público para el que se quiera enterar. Yo estuve allí en una reunión y me puse a leerlos. Me los calé toditos. Allí está todo. Para que se convenzan de que estoy en lo cierto, les voy a decir el nombre del departamento donde se encuentran archivados. Se llama La Real Academia de la Lengua...

Con cara de asombro y conteniendo una explosión de risa espontánea, me puse a averiguar la identidad del personaje. No era ningún loco suelto. Era cierto el oficio que dijo que tenía. Más aún, parece ser un funcionario eficaz para conseguir soluciones. ¿Cuál es su peaje? ¡Votos! Con su carácter entrador y su simpatía lograba amarrar votos para el partido. Y el peaje, pagado con votos, parece ser el más cotizado para lograr asignación de recursos.

Aprendí una gran lección. Si los campesinos de Rancho Lara quieren conseguir un camino seguro para su existencia, ya sé el peaje que tienen que pagar: Conseguir unas cajas de whisky, reservar un rebañito de ovejos y en última instancia buscar los documentos de límites en la Real Academia de la Lengua Española...